

Ruinas de Paquimé: Cronología de su historia y desarrollo

Carmen Lorena Posada Martínez
ORCID: 0000-0001-7476-9080

Aida Yarira Reyes Escalante
ORCID: 0000-0002-0104-9522
Daniela Holguín

La oficina de Patrimonio Mundial de la UNESCO declara a Paquimé como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1990 y para 1993 por decreto presidencial, se declara zona de Monumentos arqueológicos el área conocida como Paquimé, ubicada en el Municipio de Casas Grandes, estado de Chihuahua. Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 2 de diciembre de 1993. El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), indicó que es reconocido mundialmente ya que aporta un testimonio único, excepcional, de las relaciones entre América del Norte y Mesoamérica (INAH), el asentamiento tuvo una gran importancia e influencia en el noroeste de la Sierra Madre Occidental, en todo el oeste del estado de Chihuahua, Sonora, Arizona, Utah, Colorado y Nuevo México. Di Peso calculó una población máxima de 4,700 habitantes (Di Peso et al. 1974:198, 207), el análisis realizado por Phillips (2009) indican que el número fue menor como 3000 más o menos.

La zona Arqueológica de Casas Grandes se localiza en la parte noroccidental de Estado de Chihuahua a 350 kms al noroeste de la capital y a 295 kms al suroeste de Ciudad Juárez, Chih. Pertenece al Municipio de Casas Grandes, y los restos arqueológicos que integran la zona, están a 1 km al sur de la cabecera municipal, en la parte suroeste del Estado. La situación geográfica de la zona arqueológica es de 107°58' de longitud oeste y 30° 22' de latitud norte del Meridiano de Greenwich, forma parte de un amplio valle a 1500 metros sobre el nivel del mar, que se localiza en la parte NE de la abrupta Sierra Madre Occidental, entre los paralelos 28° y 29° y a inmediaciones de Cd. Guerrero, parte un contrafuerte de una gran longitud que se desplaza de sur a norte hasta rebasar la frontera con los Estados Unidos. Entre estas mesetas se localizan varios valles cuyos nombres corresponden a los de las poblaciones de Madera, Santo Tomas, Casas Grandes, Janos Ascensión y otros, que son irrigados por los ríos Papigochi, Arox y por el río Casas

Grandes y sus afluentes: el Janos, el Palangana y el Piedras Verdes. El contrafuerte toma varios nombres desde el lugar donde se forma conociéndose como: Sierra Madre Occidental, Sierra de San Joaquín, Sierra del Capulín, Sierra de la Escondida y Sierra de la Boca Grande, ya cerca de la población de Palomas, en la frontera internacional (ver Figura 1), abarcando una superficie de más de 70 hectáreas, de las cuales solo una parte ínfima está cercada y no toda ella ha sido excavada. Se dice que la región fue asiento de los aztecas en su tercera morada, quedando las Ruinas de Paquimé como testigo de tal peregrinaje. También habitaron en esta región los Jovas, zumas y Apaches.

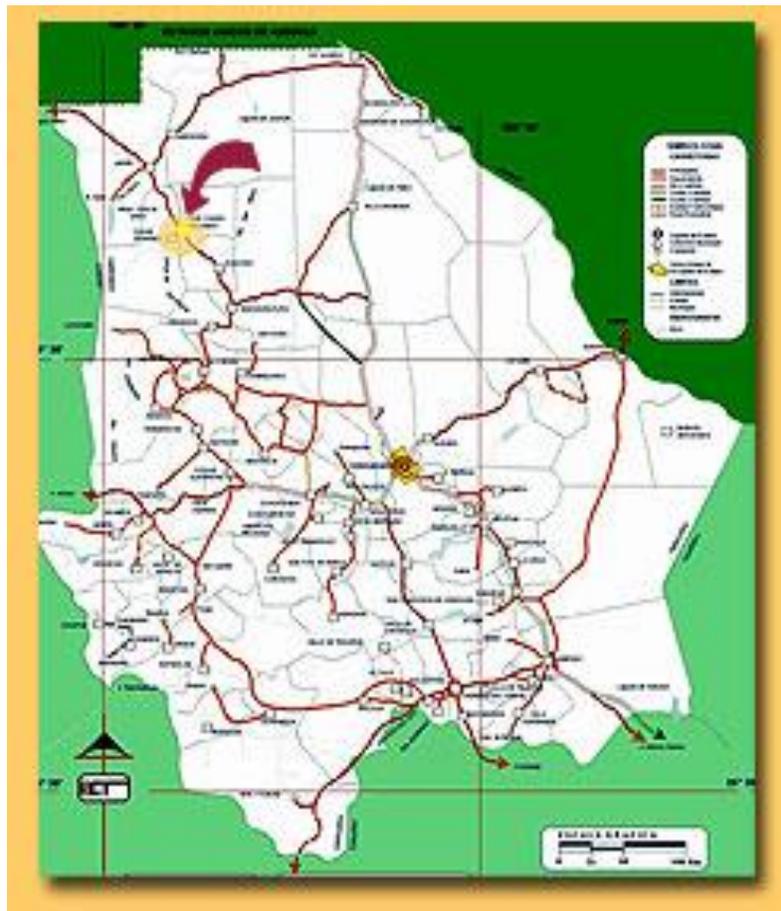


Figura 1. Ubicación Geográfica de la Zona Paquimé.

Fuente: Mapa de Chihuahua. Publicado en Google, 2017. Recuperado 14 noviembre 2017
<https://www.google.com.mx>

El clima es sumamente extremo, registrándose altas temperaturas durante el verano y muy bajas en el invierno; los campos de cultivo se favorecen por la humedad que durante el invierno dejan las nevadas (Contreras Sánchez, 1989). El mayor acopio de datos y referencias históricas sobre Casas Grandes, lo proporcionan algunos cronistas del siglo XVI, entre los principales están: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Francisco de Ibarra, Obregón, Clavijero, Orozco y Berra, Bandelier, Lumholtz y otros, en donde se considera a esta comunidad. Como una prolongación meridional de la Cultura Anasazi del suroeste de Estados Unidos. Existen crónicas que describen el sitio asegurando que fue asentamiento de los aztecas, en una de las paradas que hicieron durante su peregrinación hacia el sur, quedando como testimonio de su estancia en Casas Grandes los montículos que contienen restos arqueológicos y que equivocadamente algunos llaman Moctezumas. Otros historiadores sugieren que el Valle de Piedras Verdes que termina cerca de Casas Grandes, fue el famoso Valle de Aztlán, punto de partida de los aztecas en su peregrinación, (*Ídem*).

El estudio de este importante yacimiento arqueológico no comenzó hasta aproximadamente 1960, cuando inició los trabajos de excavación Charles Di Peso de la Fundación Amerind (Di Peso, 1974; Di Peso et al. 1974) con el apoyo de Eduardo Contreras del INAH (Contreras 1970, 1985). Phillips, (2009), indica que el trabajo realizado por Di Peso en Paquimé permite que se tenga atención arqueológica y genera la secuencia cultural para todo el noroeste de Chihuahua. Fliz, (2010) indica que los trabajos de Di Peso fueron posteriormente continuados por Beatriz Braniff en 1990. Durante medio siglo de trabajos se han extraído 24 toneladas de materiales arqueológicos prehispánicos recuperándose piedra tallada, cerámica, restos óseos, turquesas, conchas, cobre, telas y madera. En estas excavaciones se desarrollaron dos líneas de trabajo, la exploración arqueológica de la cultura de Casas Grandes y la preservación del patrimonio arquitectónico de la ciudad (Fliz, *op. Cit*).

Las primeras aldeas se remontan al año 700 d. C. y eran rudimentarias semi-enterradas, estaban formadas por una casa comunitaria rodeada de una docena de casas subterráneas empleadas como viviendas. Durante el periodo entre 950-1150 d. C. fue cuando las poblaciones de los Fremont y los pueblos ancestrales alcanzaron su máxima extensión geográfica. La revolución arquitectónica

tuvo lugar hacia el año 950 d. C. con una nueva técnica de modelar el lodo utilizando madera. Con este sistema construyeron los muros de los cuartos y los techos de sus nuevas viviendas. Agregaban cuartos uno en seguida de otro y encima de ellos, formando sectores de vivienda, terrazas, áreas de corrales y patios que acondicionaban como talleres. Al rededor del año 1200 d. C. Con la capacidad de construir a gran escala, se llevó a cabo la transformación monumental. El período Medio de la cultura Casas Grandes, cristalizó, durando hasta ca. 1450 d.C. (Phillips, 2008). El centro principal del nuevo orden, Paquimé, incluyó un núcleo de edificios con tres o más pisos, y con muros macizos de adobe, al margen de una terraza natural del río Casas Grandes. Alrededor de este núcleo se encontraron estructuras más bajas (probablemente de un solo piso), montículos ceremoniales, y canastas de pelota (Phillips y Bagwell 2001).

El tipo de vivienda como el de Casas Grandes, se encuentran desde una que se localiza en los márgenes del Rio Gila, en el estado de Colorado y en Arizona, Estados Unidos, y posiblemente en algunos sitios del Estado de Zacatecas, México. Hacia el noroeste, en una gran franja de la Sierra Madre Occidental correspondiente a los Estados de Chihuahua y Sonora, se han descubierto cuevas a lo largo del Cañón del Rio Piedras Verdes que tienen restos de construcciones muy semejantes a esta cultura, cuya diferencia se presenta únicamente en la clase del material, pues en las cuevas predomina el uso de la piedra amarrada con lodo arcilloso y en el Valle de Casas Grandes, se usó también tierra arcillosa.

Gracias al gran abastecimiento de lluvias y ríos que se encontraban en el lugar los pobladores pudieron realizar la producción de productos agrícolas y así poder asentarse en la ciudad. (Paquimé, Chihuahua, s/f). La arqueóloga Braniff Cornejo (1990) habla sobre una parte de la señalación que hacen los arqueólogos Robert H. Lister y Florence Lister, y cito:

“Una raza de hombres fuertes, con mucho amor a la tierra para luchar por ella, fue necesaria para sobrevivir aquí.”

Aunque la ciudad recibía lluvias y tenía ríos, no cabe duda de que se encontraba en un lugar árido, lo cual encaja con lo que mencionan los autores, ya que no todos nacemos para soportar las

extremidades de los climas que habitan en la zona norte de nuestro país. Si bien ellos pudieron haber emigrado al momento de un cambio climático, pero aprendieron a aprovecharlo.

Los elementos de uso común, también son del todo semejantes, principalmente la cerámica en todos sus tipos decorativos y formas, metates, morteros y gran cantidad de elementos hoy considerados arqueológicos, denotan la cultura Mogollón del suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, misma que algunos investigadores la llaman cultura Casas Grandes. Entre las principales cuevas pueden citarse la del Tragadero, la Laja, la del Rincón, la Olla, el Corral, la Ventana, los Escalones y el Arco. Las manifestaciones de la cultura Mogollón en las cuevas, son anteriores a las de Casas Grandes y cuando fueron abandonadas, alrededor de los años 1000 a 1100 d. C., es cuando ocurre el florecimiento cultural de Casas Grandes, a lo largo de los ríos, en los valles y en las cuencas del lado este de la Sierra Madre Occidental. De estos hechos se infiere, que los habitantes de las cuevas, posteriormente fueron los constructores de la gran ciudad.

En la Cueva de la Olla localizada en la Sierra Madre Occidental se encuentran construcciones muy antiguas de depósitos que las tribus sedentarias del lugar utilizaban para almacenar semillas. Al llegar los españoles, la ciudad encontraba deshabitada, abandonada, los misioneros se establecieron en la región y durante el siglo XVII utilizaron el adobe para la construcción del convento San Antonio de Padua.

El periodo de mayor dispersión en Mesoamérica, este intimidante ligado con los toltecas, por lo que la influencia de la cultura mesoamericana llegó al suroeste americano durante el periodo tolteca y el característico estilo arquitectónico mesoamericano, es muy posible que haya llegado entre 1050 y 1300 d. C. Algunos de los rasgos característicos no pueden ser correlacionados con ninguna fase anterior al periodo tula-Mazapa, o sea el horizonte tolteca, y la introducción de elementos mexicanos en el suroeste, fueron hechos por una clase especial de comerciantes toltecas llamados pochtecas, a quienes se unieron algunos líderes militares y sacerdotes.

Los líderes, además de los pochtecas, tomaron el control de los hohokam durante el periodo clásico. Las influencias son patentes y las semejanzas razonablemente ciertas, presentándose en sitios del sur de Zacatecas, en Durango y llegando hasta Arizona, por lo que antes de llegar a

Arizona, se supone que se presentaron primero en Chihuahua, específicamente en Casas Grandes, sitio que constituye a la fecha los rasgos e influencias mexicanos distintivos.

En Chihuahua, la cultura evoluciona en forma muy semejante a la de la parte septentrional de las culturas del suroeste de Estados Unidos, habiendo, por tanto, una correlación de rasgos culturales de Casas Grandes en sus fases más antiguas que son el Convento y Pilon, con las de la cultura mogollón del suroeste. Los antiguos pobladores de Casas Grandes, se agrupaban en pequeños poblados que carecían de defensa, situándose en las altas terrazas cercanas a sus campos de cultivo. Sus casas se agrupaban alrededor de una gran estructura circular de carácter ceremonial subterráneo, conocida como kiva según la terminología de la cultura mogollón. Los poblados se establecieron a lo largo del borde meridional del norte de México y su desarrollo cultural fue más rápido que los que se localizaban más al norte, debido a la proximidad con Mesoamérica. La magnitud de la zona arqueológica de Casas Grandes, en la que destacan los restos de los enormes edificios habitacionales de varios pisos, su distribución, orientación y técnica de construcción, son testimonio irrecusable del adelanto cultural del hombre en la antigüedad (Contreras Sánchez, 1989).

En la extensión territorial del estado de Chihuahua, habitaban muchos grupos sedentarios además de numerosas tribus bárbaras como los apaches, que se componían de mimbrenos, gileños, mezcaleros y lipanes. Los dos primeros habitaban desde el mogollón hasta el actual estado de Sonora y también en la ribera oeste del Río Bravo, hasta Nuevo México, y los mezcaleros y lipanes, en las sierras del suroeste, desde San Carlos hasta el Bolsón de Mapimi (Contreras, 1989).

Hasta antes de la conquista, habitaban en el estado de Chihuahua, 93 tribus entre nómadas y sedentarias. Actualmente subsisten únicamente la tarahumara, uarajia, pima y la tubar, siendo la primera la más numerosa, perteneciendo al tronco etnográfico denominado sonoreño-opata-pima (Contreras, 1989).

En el año 1535, una expedición a cuyo frente iba Alvar Núñez Cabeza de Vaca, llega al estado de Chihuahua y hace un relato de las ruinas de Casas Grandes, de los valles, de los cañones y de los ríos Grande del Norte y Gila en Arizona y Nuevo México. Durante este relato, se cita por primera

vez el primitivo nombre de la antigua ciudad de Casas Grandes, que era Paquimé y que según el historiador Obregón, pertenece al idioma pima (Contreras, 1989).

En 1564, el capitán Francisco de Ibarra, al frente de 160 hombres y numerosos esclavos negros, inicia la conquista y colonización de los territorios Norte y noreste de Zacatecas; llegada a su recorrido al río Mayo y continuando hacia el Norte, atraviesan la tierra de los opatas llegando hasta el río Yaqui. Continúan hacia el este y pasan del Valle de Sonora al de Chihuahua, llegando a Paquimé, quedando asombrados de los restos de los grandes edificios, los monumentos ceremoniales, los acueductos y en general, la gran ciudad abandonada y parcialmente destruida. El capitán de Ibarra no logra aclarar nada acerca de los habitantes y constructores de la ciudad y algunos indígenas le informan solamente que hacía muchas lunas que los pobladores habían huido hacia el norte, debido a las guerras (Contreras, 1989).

Por las investigaciones realizadas hasta hoy, tanto en los valles como en las cuencas de los ríos y en las cuevas, se ha llegado a la conclusión de que hubo influencias y relaciones entre las dos grandes áreas culturales: Mesoamérica y el Gran Suroeste de Estados Unidos o Aridoamérica, y que la sierra Madre Occidental sirvió como corredor para establecer contactos, formando un puente más o menos compacto, regular y continuo entre ambas áreas durante un largo periodo, de acuerdo con la evidencia arqueológica.

Por las investigaciones realizadas hasta hoy, tanto en los valles como en las cuencas de los ríos y en las cuevas, se ha llegado a la conclusión de que hubo influencias y relaciones entre las dos grandes áreas culturales: Mesoamérica y el gran Suroeste de Estados Unidos o Aridoamérica, y que la Sierra Madre Occidental sirvió como corredor para establecer contactos, formando un puente más o menos compacto, regular y continuo entre ambas áreas durante un largo período, de acuerdo con la evidencia arqueológica (Contreras Sánchez, 1989).

En el siglo XVII la alcaldía mayor, San Antonio de Casas Grandes, fue el primer centro de autoridad española en la parte septentrional del estado. Su cabecera es Casas Grandes, que fue fundada en 1661 por el capitán Andrés García, siguiendo órdenes del Gobernador de la Nueva Vizcaya. Don Francisco Borraez y Beaumori y García, se presentó con su familia a poblar el valle

que llamo San Antonio de Casas Grandes. Abandonada la misión en 1667 fue establecida al año siguiente por el gobernador Oca y Sarmiento, y el 15 de noviembre de 1778, el Caballero de Croix, comandante general de provincias internas, le otorgó la categoría de villa y le concedió sus actuales ejidos.

Estuvo bajo la autoridad del presidio militar de Janos; posteriormente, del partido de San Buenaventura. En 1847 se constituyó un municipio del cantón Galeana, aunque desde 1820 adquirió la categoría de municipio, por disposición de la constitución de Cádiz (*Gobierno del Estado de Chihuahua, Centro de Información Económica y Social- CIES*).

1. Ubicación y medio ambiente.

La zona arqueológica de Casas Grandes o Paquimé es, a la fecha, la más importante que se ha descubierto no solo en el Estado, sino en el Norte de la República Mexicana. Presenta restos de grandes estructuras tanto ceremoniales como habitacionales y muchos elementos más, correspondientes a culturas que se desarrollaron en la época prehispánica. Las principales culturas del sureste de Estados Unidos o Aridoamérica, son los Anasazi, la Hohokam y la Mogollón, que tuvieron variaciones locales debido a la ecología. La Anasazi ocupó la parte de las mesetas; la Hohokam la parte sur del estado de Colorado, habitada por los antiguos pimas y papagos de las riveras de río Gila y Mogollón, que separa la gran meseta de la zona desértica, se localiza precisamente en la cordillera del mismo nombre (Contreras Sánchez, 1989).

En relación con el noroeste de México, McGuire y Villalpando (2007) proponen un marco que es útil aquí para mirar lo hohokam. Describen las fases Preclásicas 1100 como “la punta de una península” de desarrollos del nor-oeste de México (Anexo 1), con las influencias culturales de esta región alcanzando su punto más alto en los periodos Colonial y Sedentario (500-1100 d. C.). Información tomada de (Schaafsma, 2010).

Existen evidencias que indican que esta relación pudo haber incluido el intercambio. Entre el 800 y el 1300 d. C, hacia la fase Realito del complejo Trinch (1300-1450), un comercio de la concha a larga distancia y hacia el contacto y el intercambio entre estos dos grupos. El arte rupestre sugiere que esta interacción pudo haber sido facilitada por una visión del mundo compartida, que ya se

encontraba entonces en la gran región o por el contrario, que el comercio fue el instrumento que propicio que esa visión del mundo se compartiera y esos elementos ideológicos se difundieran (Schaafsma, 2010).

Se afirma que el estilo hohokam de petroglifos del Gila, a través de los siglos, puede ser considerado como parte de la red de un sistema iconográfico del oeste de México (occidente y noroeste), con un sello regional. Por debajo del borde Mogollón: los hohokam y el mundo Casas Grandes no puede establecerse con claridad si el estilo de petroglifos del Gila se continuó produciendo después del 1100 d. C.... la ruptura entre los sitios hohokam de los periodos Preclásico y Clásico durante el siglo XII pudo haber provocado la ausencia de producción de iconografía tradicional hohokam. Bienes de elite, como las incrustaciones de turquesa en forma de rana o de efigies de halcón o los iconos pareados rana-halcón sugieren relaciones más amplias dentro del suroeste, aunque las representaciones paralelas en los petroglifos hohokam son escasas (Schaafsma, 2010).

Los asentamientos de esta cultura se ubicaban en una gran diversidad de ecosistemas: desde los litorales del océano Pacífico hasta el enorme sistema montañoso de la Sierra Madre Occidental, pasando por mesetas, llanuras y desiertos. En la primera etapa, la llamada “del desierto”, los antiguos moradores plasmaron *petrograbados* y pinturas rupestres de carácter ceremonial para invocar la caza, de lo cual *Samalayuca* es el sitio más representativo. A la siguiente etapa, o “*de la montaña*”, corresponden las casas acantilado, situadas en la parte superior de los cañones. Cuevas y cavidades se convirtieron en abrigos en los que se establecieron moradas; en éstas el reto era, por un lado, que fueran confortables en temperaturas extremas tanto altas como bajas, en ciertas épocas del año o por las noches, y que fueran un resguardo ante los ataques de otros grupos. El mayor desarrollo de esta cultura se dio en Paquimé, gran urbe comercial con edificaciones de tres pisos que dieron nombre a la Cultura Casas Grandes, que además de testimonios de su religiosidad dejó creaciones artísticas de extraordinaria relevancia, como lo ejemplifica su fina cerámica.

Swanson (1997, 2003) mencionó que, en la cima del cerro de Moctezuma, 5 km al oeste de Paquimé, se encuentra una estructura de plan circular, o atalaya, quizás para hacer señales de fuego

o humo. En el noroeste de Chihuahua hay varias estructuras en cimas, visibles entre sí, que quizás formaron un sistema de comunicación. Otros hallazgos en el cerro de Moctezuma incluyen una cueva, una aldea pequeña con paredes de adobe y piedras (El Pueblito), una cisterna, una zona agrícola con un horno, y senderos (Pietzel 2003, 2007). Esta combinación de construcciones ha convencido Pietzel que el cerro de Moctezuma sirvió como una extensión de Paquimé, donde "ritos sagrados de una importancia regional pudieron perforarse y transmitirse por todo el paisaje regional" (Pietzel 2007:366). Información tomada de Phillips (2009).

Whalen y Minnis (2009:201–2002) citado por Phillips (2009), mencionaron la importancia de Paquimé y cito:

“Paquimé ocupó una posición ecológica favorable, permitiéndolo prosperar y crecer más que sus vecinos. Las elites que surgieron en Paquimé usaron sus riquezas crecientes para importar algunos elementos rituales y ciertos bienes prestigiosos del noroeste de Mesoamérica. Ejemplares etnográficos y prehistóricos en todo el mundo demuestran que esta es una estrategia común por la cual personas individuales o grupos aumentan su poder social. De este punto de vista, Paquimé es uno de los pocos ejemplos del desarrollo autónomo de una sociedad compleja en el continente norteamericano”

2. Cronología

De acuerdo a Cornejo (1990) Se dice que la cronología de la región de Paquimé en tiempos prehispánicos se puede encontrar en diferentes estudios, como lo son:

- a. La estratigrafía
- b. La dendrocronología (análisis de los anillos de crecimiento de los arboles utilizados en las vigas de la construcción)
- c. La palinología (estudio del polen)
- d. La cerámica intrusiva
- e. Y los datos históricos

El doctor Di Peso (1974), menciona que la información escrita existente sobre Paquimé tiene un comienzo a partir del siglo XVII. En ese tiempo ya habían surgido cientos de acontecimientos en el sur del país; como la destrucción de pueblos y la presencia de enfermedades mortales, por lo que la arqueóloga Beatriz Braniff comenta que es probable que los pueblos conocidos en ese tiempo no sean los originales. Se tienen dos tipos de cronología, una parte explicada por Carlos Di Peso y la segunda otorgados por Beatriz Braniff, la cual, se presenta a continuación:

Para Braniff se tienen 5 primeras etapas:

- a. 30000 a 15000 a.C. Etapa Lítica. En esta época la región estuvo habitada por mamuts, caballos y bisontes.
 - b. 8000 a.C. Periodo Paleoindio. Petrograbados de Samalayuca y piezas de sílex, como puntas para caza de mamut.
 - c. 5000 a.C. Periodo Arcaico. Recolección y caza de animales pequeños.
 - d. 3000 a.C. Sitio Trincheras en el cerro Juanaqueña y vestigios de vida sedentaria.
 - e. 1000 a.C. Los habitantes de la región pasaron de ser nómadas a sedentarios en sitios en el cerro de Juanaqueña y la Cueva de La Golondrina.
- a. Periodo II, llamado el periodo de la cerámica sin decoración, de I d.C. +- 150 a 700 d.C. +- 50.
 - b. Periodo III, llamado Periodo Viejo que abarca desde el año 700 d.C. +- 50 a 1060 d.C. (periodo que se subdivide). Primeras aldeas agrícolas con pocas casas aisladas y semisubterráneas, conocidas como casas foso, además de una construcción comunal rodeada de una palizada para protegerse de animales. Sistema avanzado de abastecimiento de agua y de riego.
 - c. 700-900 d. C. Fase Convento. Primeros asentamientos de lo que sería Paquimé.
 - d. 950-1060 d. C. Fase Perros Bravos. Se inicia la modalidad de las casas acantilado, algunas con graneros, en los sitios de Cueva Grande, Cueva de la Olla, Conjunto Huápoca.
 - e. Periodo IV, llamado Periodo medio. De 1060 a 1340 d.C. Época de grandes progresos: muros construidos de lodo apisonado con moldes de madera; los pueblos tienen habitaciones rectangulares que forman conjuntos con patios interiores y plazas.

- f. 1261-1340 d. C. Fase Paquimé. Apogeo de Paquimé.
- g. Periodo V, llamado periodo tardío. De 1340 a 1660 d.C. Se desintegra la cultura Casas Grandes, probablemente por problemas ambientales o por el ataque de grupos nómadas; otros lo atribuyen a causas sociales o a ambos.
- h. 1450 d. C. Paquimé es abandonado, saqueado y quemado.
- i. 1584 Descubrimiento. En busca de minas, llega Francisco Ibarra, el primer español cuya expedición fue narrada por el cronista Baltazar de Obregón.
- j. 1660-1821 d. C. Periodo de los españoles.
- k. 1663-1686. Se establece la primera misión española de San Antonio de Padua.
- l. 1958- 1961 Exploración del sitio. Paquimé es explorado por Charles Di Peso y Eduardo Contreras de la *Amerind Foundation* de Arizona y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, respectivamente.
- m. 1989 Museo de sitio. Con él se abren nuevas investigaciones, coordinadas por Beatriz Braniff.

Los trabajos y diversas aportaciones sobre la cronología de Paquimé fueron construidas por las aportaciones de: Di Peso, Dean y Ravesloot, Ver Tabla 1.

Los diversos relatos históricos indican aportaciones diversas, tal es el caso del Sr. Phil Strover,¹ que cito a continuación:

“Cuando vinieron los españoles, los primeros indios que encontraron se llamaban *chinaras*, una tribu pequeña muy independiente, anduvieron por la región de Mata Ortiz, de Sinaloa hasta el sur de Chihuahua y no encontraban a alguien que hablara el dialecto de los aztecas, el náhuatl, hasta que llegaron de Galeana al cerro bola y cerro indio y encontraron únicamente un grupo que hablaba náhuatl ese grupo eran los chinaras, esto es un dato curioso de porque hay un grupo que habla ese dialecto, por un mes vivieron por el Rio San Miguel mismo que ahora es el Rio Palanganas. Los chinaras tienen un estilo diferente de su cerámica, de sus viviendas, eran intercambistas de cosas de otras regiones, probablemente vienen del Norte de Sinaloa y de Nayarit y del Valle de México, permanecieron por tres siglos en esta zona. Los

¹ Phil Strover radica en Mata Ortiz, Chihuahua jubilado americano que actualmente tiene en trámite su ciudadanía mexicana. Ha escrito libros de la historia de la región, principalmente de religión, desde los franciscanos, metodistas, los menores y los mormones (con autorización del entrevistado para su publicación).

querechos estaban asentados al oeste de Paquimé en tiempos de los chinaras. Al norte de Paquimé los pobladores eran las zumas, rumbo a Casa de Janos.

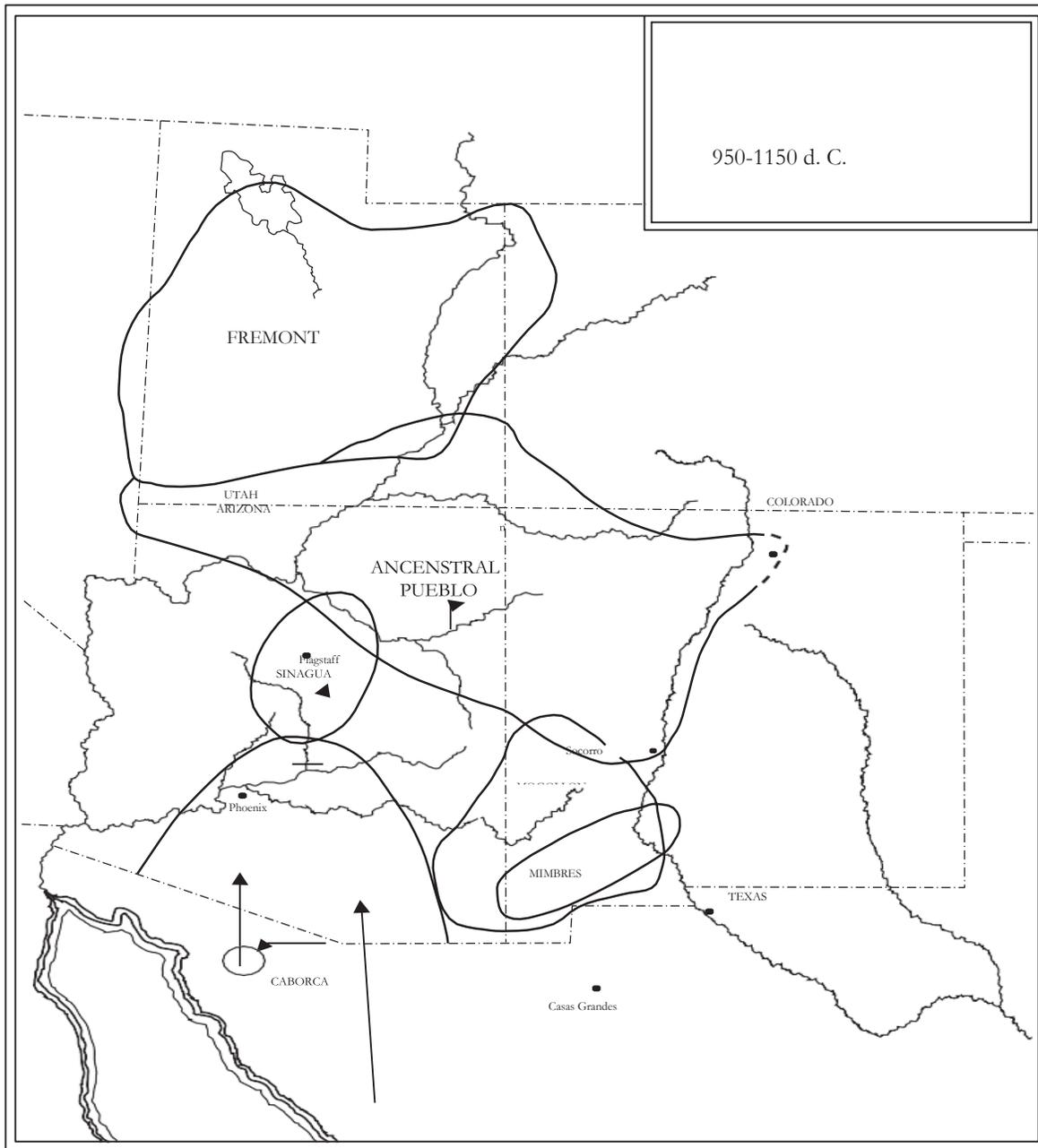


Figura 2. Mapa con las regiones culturales del suroeste, 950-1150 d. C.
Fuente. Tomado de Di Peso 1974

Tabla 1. Cronología de Paquimé y de Casas Grandes

	<i>Di Peso (1974)</i>	<i>Dean y Ravesloot (1993)</i>	
	<i>Fase</i>	<i>Periodo</i>	
1821		ESPAÑOLES	
1686	San Antonio		
1660	Contactos españoles	TARDÍO	MEDIO
1519	Robles		
1340	Diablo	MEDIO	
1261	Paquimé		
1205	Buena Fe		
1060	Perros Bravos	VIEJO	
950	Pilón		
900	Convento		
700		CERÁMICA NO DECORADA	
150			

Fuente: Di Peso, 1974, Dean y Ravesloot, 1993 (adaptación).

Los zumas y los chinaras eran enemigos y en la región de San Diego peleaban mucho, en tiempos de la llegada de los españoles, escrito por Francisco de Ibarra y Baltazar de Obregón en 1565, llegaron por un mes por el Rio San Miguel, los chinaras llegaron antes que los apaches en el siglo XVI, XVII y XVIII eran los chinaras y los zumas, y los zumas se pelearon contra los apaches. Los chinaras viven en casas de ramas o varas, y no hay vestigios porque les gustaba viajar solo hasta el sur de lo que hoy es Lagunitas, debido al clima, para pescar. Viajaban del valle del rio de santa María hasta el puerto del chocolate, del Rucio hasta colonia Juárez de 1500 a 1750. Los apaches vinieron y hablan casi lo mismo que los zumas pero muy diferente que los chinaras. Las costumbres eran muy diferentes. Día a día eran menos zumas, y se unieron a los apaches en donde se empezaron a identificar como apaches, y los Chiricagua apaches eran de los zumas y los apaches de Janos, se juntaron y los chinaras perdieron las batallas y se perdió todo vestigio de ellos como a mitad del siglo XVII. Se tienen registros que en 1789 murió la última persona chinara. Con esto también se

perdió el registro del dialecto náhuatl. Lupe era el nombre de la última mujer apache sobreviviente que vivía en Jovales, murió en 1955 y está sepultada en Casas Grandes.

En el siglo XVII vinieron los franciscanos a un rancho Carretas cerca de la frontera con Sonora, ahí en 1661 establecen una Misión y los zumas eran los rebeldes contra los franciscanos, se cree que los zumas incendiaron el convento de Carretas. Los hopies, los navajos no hablan los dialectos de los aztecas."

3. Descripción de las Ruinas de Paquimé

Phillips, (2008) indica que después del colapso de las aldeas grandes de la cultura Mimbres, ca. 1150 d.C., esta parte de Oasis América parece haber sufrido medio siglo de desorden. En ca. 1200 un nuevo orden social, el período Medio de la cultura Casas Grandes, cristalizó, durando hasta ca. 1450 d.C. Además, Phillips y Bagwell (2001), menciona que el centro principal del nuevo orden, Paquimé, incluyó un núcleo de edificios con tres o más pisos, y con muros macizos de adobe, al margen de una terraza natural del río Casas Grandes. Alrededor de este núcleo se encontraron estructuras más bajas (probablemente de un solo piso), montículos ceremoniales, y canastas de pelota (Phillips, 2009).

Las pequeñas aldeas del periodo Viejo se ubicaron en el mismo territorio de lo que después fue la ciudad de Paquimé. Ellos vivían de las plantas cultivadas como el maíz y se cree que ese consumo está vinculado con la presencia de la cerámica ya que era necesaria para cocinarlo y servirlo.

Cuando se realizó la excavación de los terrenos del sitio del convento de San Antonio de Padua (construcción hecha durante el siglo XVII), los arqueólogos descubrieron junto al río Casas Grandes, los restos de una serie de aldeas agrícolas de casas-foso, evidentemente prehispánicas. Según la arqueóloga Beatriz B. Cornejo, estas casitas tuvieron presencia en el noroeste antes de nuestra era y persistieron hasta los siglos VII Y IX d. C. como se aprecia en la Figura 3, este tiempo corresponde a la fase convento.

Aprendieron a vivir en aldeas, a practicar la agricultura, la cerámica, el tejido de telas, la construcción de habitaciones, etc. Contaban con un grado de organización social que desarrollaba

el liderazgo de caciques y guerreros en los casos de enfrentamientos entre tribus, (Almada y Chávez, s/f).

Los primeros en describir los métodos de construcción se reflejan en el documento del Doctor Di Peso en 1974, posterior Contreras (1985) ambos hacen una descripción de los métodos de construcción en Paquimé, he indican que os elementos arquitectónicos más notables incluyen cuartos con planes irregulares, cuartos grandes soportados en postes, entradas en forma de tau, estufas elevados, y plataformas para dormir o conducir otras actividades domésticas, o quizás para el almacenaje. El sitio incluyó un canal de agua doméstica y un sistema de drenaje, (Phillips, 2009). El tamaño total fue 36 hectáreas, más o menos (Whalen y Minnis 2009). John Roney ha observado caminos prehistóricos cerca de Paquimé, y ciertos rasgos arqueológicos observados por Adolfo Bandelier en la parte este del sitio parecen ser parte de otro camino (Lange y Riley, 1970). Los caminos prehistóricos, la gran cancha de pelota en forma de I, los montículos ceremoniales, y los cuartos de entrada con columnas todo indican que los Paquimeños fueron eran conscientes de la arquitectura pública de Mesoamérica. De los productos culturales que existieron en el Periodo Viejo como: la joyería en el caso particular de la concha y la turquesa, los artefactos que utilizaban para la construcción, la fabricación de cerámicas y los textiles. Describe también los hábitos alimenticios, las herramientas para cultivar, la cacería, la guerra, el comercio, los entierros y los medios que utilizaban para subsistir, (Phillips, *op. Cit*).

Los autores Francisco R. Almada y Armando B. Chávez en el libro *Visión Histórica de la Frontera Norte de México* hablan sobre la historia en fases; en la fase Paquimé mencionan que la ciudad alcanza su máximo esplendor, se intensifican las relaciones comerciales con Mesoamérica y bajo su influencia se construyen montículos de tipo ceremonial como las ofrendas, los héroes, el pájaro y la serpiente. Se menciona como los habitantes desarrollaron un nivel avanzado de conocimiento hidráulico de tal forma que la ciudad era atravesada por un sistema de acequias que le proporcionaba agua corriente. Gracias a esto lograron la construcción de grandes sistemas de riego. Como otras actividades, practicaban el juego de pelota y llegaron a hacer construcciones de varios pisos alcanzando hasta los cuatro niveles.

En la siguiente figura se aprecia las casas foso que existían en el norte, la imagen nos da la idea de que probablemente ese tipo de construcción fue hecha por tribus que llegaron a la ciudad y enseñaron a los habitantes a elaborarlas.

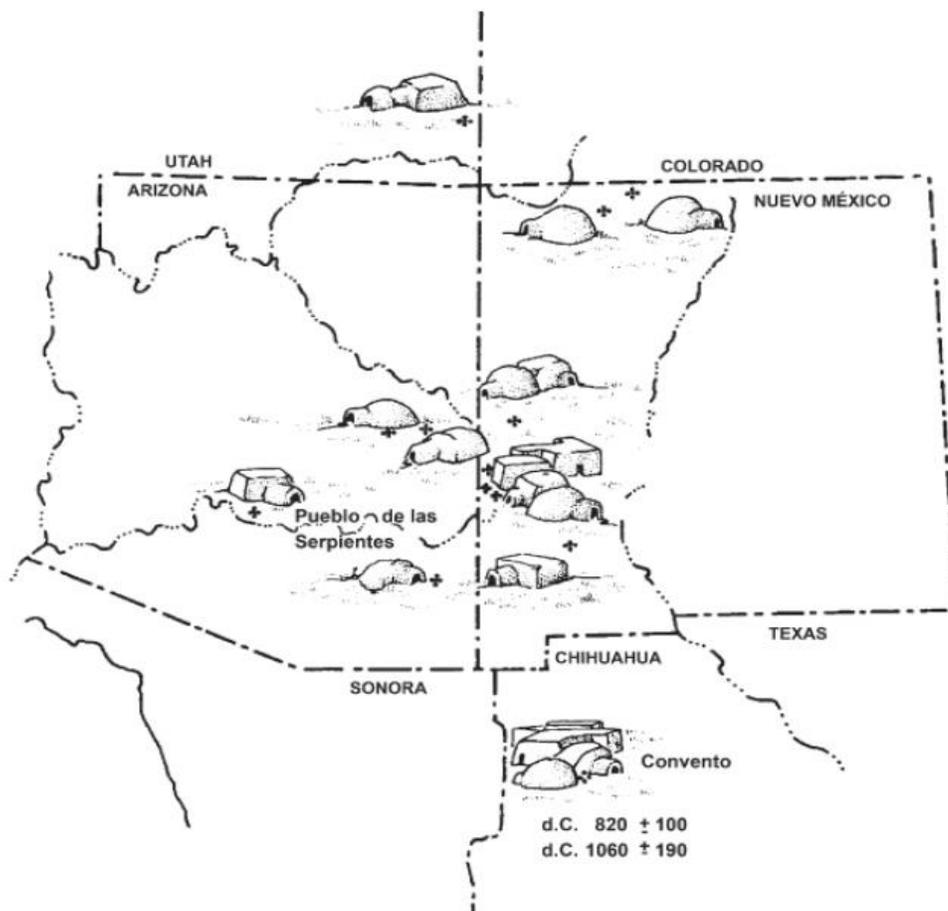


Figura 3. Aldeas de Casas-foso contemporáneas del sitio Convento.
Fuente: adaptado de Di Peso, (fig. 85-4)

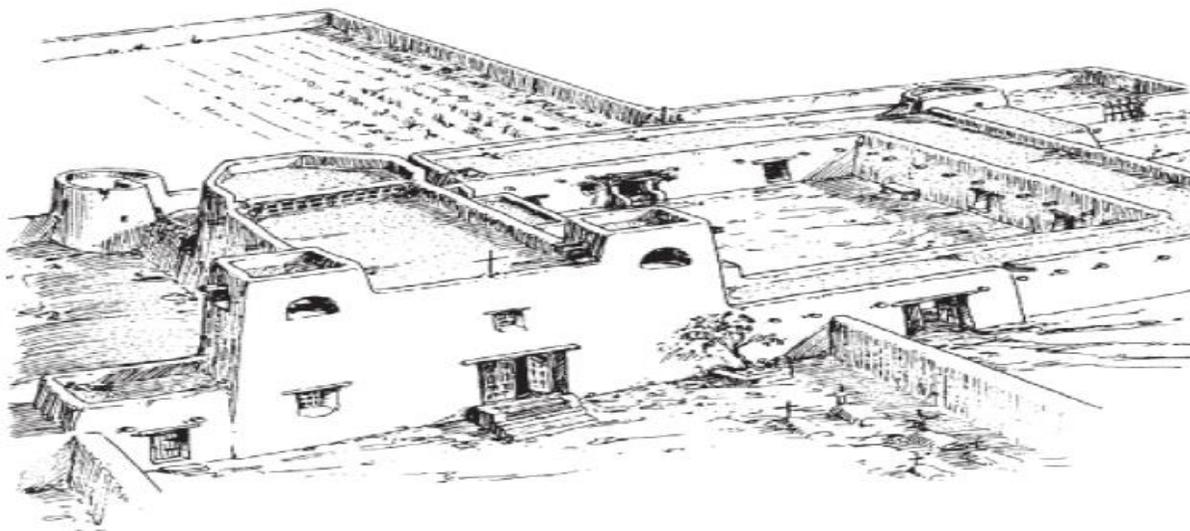


Figura 4. La misión de San Antonio de Padua de Casas Grandes

Fuente: Di peso, figs. 245-5 y 249-5; cortesía de The Amerind Foundation, Inc. (Dragoon, Arizona).

4. El comercio y la vivienda

Se sabe que Paquimé desarrollo la actividad del comercio en el periodo Viejo por la identificación de cerámica proveniente de otros estados, así como también la aparición de conchas provenientes de la costa de Sonora. Se encontraron cambios importantes en la última fase de este periodo; en primer lugar, se construyeron cuartos rectangulares de estilo “pueblo ancestral”. De las minas de Nuevo México y Arizona comenzó a llegar la turquesa, se encontró una sonaja de cobre que fue la que consta el inicio de relación comercial con Mesoamérica, encontraron también una placa circular de pizarra con dos perforaciones en el centro, la arqueóloga Beatriz B. Cornejo cree que pudo haber llevado alguna piedra preciosa y lo asocia con un entierro. Esa placa es importante desde los tiempos de Teotihuacán ya que se le ha asociado con entierros de personajes sacrificados.

En cuanto a la arquitectura de la ciudad, en la fase final del periodo viejo, los pobladores optan por construir casas sin foso y son estas las que representan el inicio de la arquitectura pueblo ancestral que es una característica del siguiente periodo llamado Periodo Medio. En la siguiente figura podemos apreciar el cambio de las aldeas desde la fase convento.

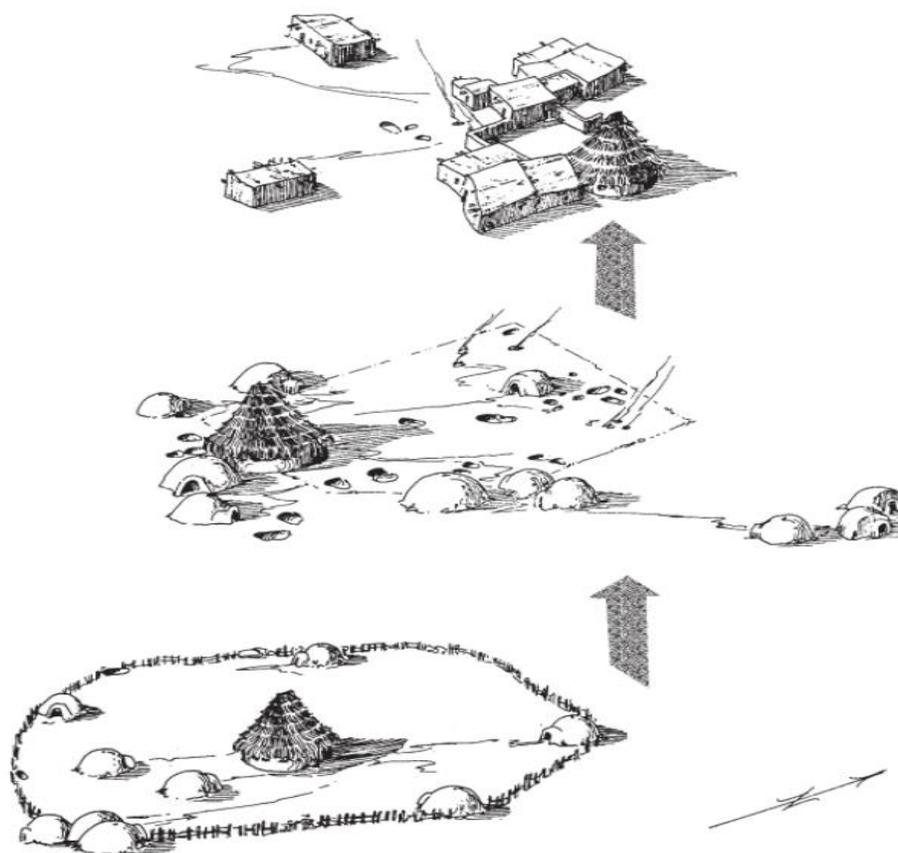


Figura 5. Desarrollo a través del tiempo de las aldeas de El Convento

Fuente: Di Peso, fig. 40-4; cortesía de The Amerind Foundation, Inc. Dragoon, Arizona.

En cuanto a la cerámica, se cree que es un elemento que puede proporcionar mucha información histórica sobre la cultura que se estudia y es por eso la importancia que tiene el determinar de dónde se origina.

En la siguiente figura podemos ver el movimiento comercial que tenía Paquimé y de donde llegaban las diferentes mercancías; por ejemplo, la cerámica se ve que provenía desde Arizona y Nuevo México.



Figura 6. El comercio de Paquimé. Redes de intercambio de Paquimé (las rutas precisas no han sido determinadas).

Fuente: Adaptado de Di Peso et al., 1974; vol.8: Weigand, 1993; (Braniff, 1989, mapa 2.)

En el occidente como en el centro de México se utilizaba el caracol como trompeta, y Paquimé no fue la excepción. El caracol fue una especie muy importante para Paquimé y se utilizaba en los ritos tal como en los demás lugares.

Las guacamayas fueron utilizadas como parte de la religión y el arte de Paquimé, su comercialización estuvo presente en siglo XVI y continua hasta nuestros días. La importación de las sonajas de cobre se cree vino de Michoacán y ese comercio pudo haber unido a Paquimé con otros lugares como Tenochtitlan, Chichen Itzá y Guatemala.

En la siguiente figura se puede ver lo que fue la ciudad de Paquimé por los autores Dean y Ravesloot. Para las personas que han tenido la oportunidad de conocer lo que ahora son las ruinas de la ciudad, es algo maravilloso que aun podamos contar con evidencias de lo que un día fue una ciudad llena de productividad.

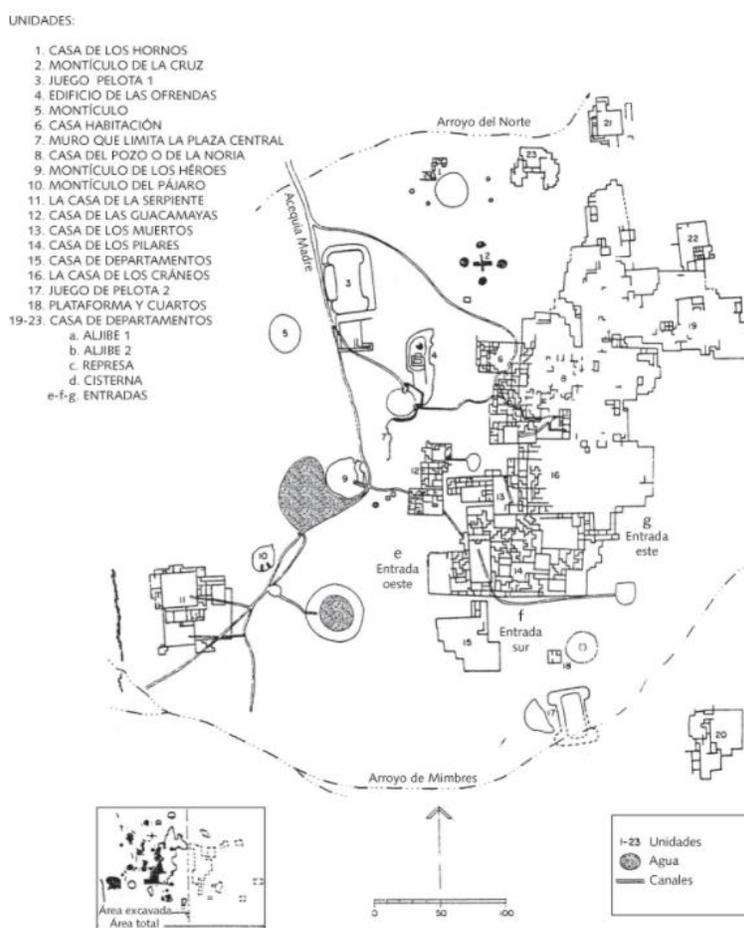


Figura 7. La ciudad de Paquimé
Fuente: Dean y Ravesloot, 1993, p. 88.

Para la construcción de la ciudad se utilizó como instrumento principal el barro, y es algo que sigue siendo característico de la ciudad de Casas Grandes hasta nuestros días, también se hizo uso de la madera y la piedra.

Para obtener el barro, se hacía una mezcla de tierra con agua y piedrecillas en unos fosos cercanos a la ciudad, la arqueóloga Beatriz B. Cornejo menciona que se formaba una argamasa suave y que esta servía como concreto para los muros. En los techos colocaban una gran capa de argamasa para hacer una base del piso superior. Utilizaban el barro para construir todo; fabricaban puertas, ventanas, escalones, nichos, estufas, hasta muros para las pajareras de los guajolotes y guacamayas.

En la siguiente imagen podemos ver un ejemplo de cómo los paquimenses construían con el barro. Algo muy relevante en la construcción son los restos del niño en el muro, según en el libro Paquimé, la autora hace mención que era un sacrificio muy común en Mesoamérica. Pero este hecho derivó a que en lugar de enterrar niños lo hicieran con guajolotes.

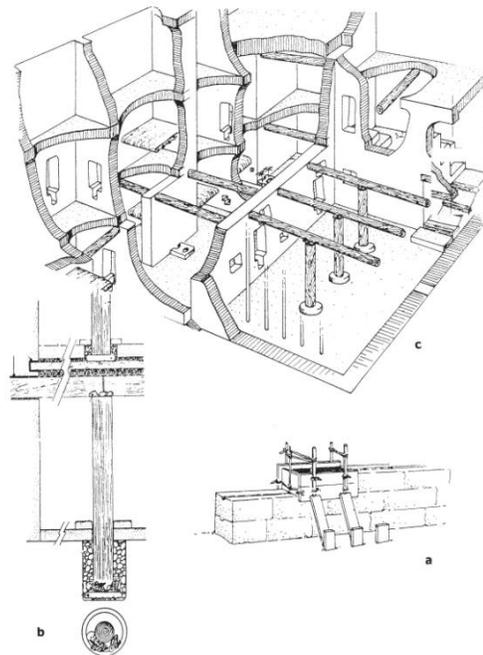


Figura 8. Muros, fabricación, moldes

Fuente: Di Peso, fig. 14-4.

Algo muy triste que menciona la arqueóloga Beatriz B. Cornejo es que desgraciadamente con los cambios de clima que han ocurrido en la ciudad como las lluvias, los vientos intensos, las nevadas; han sido causa de que lo que ahora queda de la ciudad no le pueda dar una idea aproximada a los arqueólogos de lo que fue la ciudad en su originalidad.

Entre las excavaciones que se han realizado se menciona que en las construcciones donde se encontraban las habitaciones, también había espacios para los guajolotes y las guacamayas, luego había otro cuarto de techo muy bajo que era utilizado como taller de orfebrería y que ahí se elaboraban miles de caracolitos para los collares. La arqueóloga menciona que debieron haber trabajado de una forma muy incómoda. Entonces se dice que en esos espacios que se utilizaban para dormir y comer, también había todo tipo de talleres y espacios ceremoniales además de la crianza de aves. Combinaban el hogar con lo espiritual con el trabajo. Se puede decir que tenían todo en un solo lugar “su casa”.

5. La alimentación

La arqueóloga Beatriz B. Cornejo menciona en su libro que la ciudad de Paquimé, como cualquier ciudad necesita contar con una región en la que puedan producir los bienes que se requieran para vivir, esa región debe ser amplia y la ciudad tendrá el control de esa región en distintos aspectos tanto políticos como económicos, religiosos y militares, etc. A esa región controlada por Paquimé ha decidido llamarla Señorío. Por el hecho de que menciona que varios autores proponen distintas regiones de Chihuahua y Sonora como regiones de la ciudad.

Geográficamente, la ciudad de Paquimé se ubica en un lugar intermediario dentro de su gran señorío. Los habitantes aprovecharon plantas y animales y minerales de la región. Como también aprovecharon el agua de las montañas para regar sus cultivos, los habitantes desarrollaron ingeniosos sistemas de transporte para lograrlo.

Entre las plantas y animales que fueron alimento de los habitantes de Paquimé se encuentran las siguientes:

- a. Semillas silvestres como el mezquite, gramíneas, panicum, verdolaga rastrera y orgaza
- b. Frutas como; la nuez, el Piñón del pino manco y el fruto del palo blanco.
- c. Como carnes utilizaban: el bisonte, el berrendo, la liebre de cola negra, el venado bura, el conejo del desierto, el puma, el borrego cimarrón y los peces.

Un dato importante es la aparición de las bebidas embriagantes desde sus tiempos. Los pobladores de Paquimé utilizaban la piña y el quiote del agave para producir las bebidas embriagantes.

Los paquimenses cultivaban el maíz, la calabaza, el frijol, así como semillas de algodón y de amaranto, tal como sus antecesores. Para calentar la comida en sus hogares, los habitantes utilizaban la leña con la misma argamasa de construir.

Para que el agua pudiera llegar a los cultivos de Paquimé y los pueblos cercanos, se construyeron gran cantidad de retenes y presas de piedra que atravesaban los arroyos. No cabe duda de que llegaron a ser personas muy inteligentes.

En el libro Paquimé se hace mención sobre como los españoles al regresar a su país hablaban de Paquimé con sus superiores. La autora dice:

“Curiosamente, los españoles que hicieron sus primeras entradas al Noroeste en el siglo XVI hablan de “reinos”, cuya identificación como tales resulta cuestionable. Recuérdense que los españoles tenían la costumbre de exagerar cuando informaban sobre lo que veían, seguramente para impresionar a sus superiores en la capital o en España.”

Probablemente si eran reinos, no reinos como los de España, pero si tal vez desde una perspectiva hacia lo que esperaban que una tribu pudiera construir.

6. ¿Qué ocurría en el país fuera de Paquimé?

El mundo no se detiene para nadie, y mientras en Paquimé se desarrollaba el periodo medio, en el resto del país ocurrían diferentes actos históricos. Para darnos una idea y conectar la historia del país desde el norte hasta el sur, durante ese periodo, Mesoamérica era regido por el Imperio tepaneca y en 1321 se conformó la triple alianza y el imperio mexica. Fue Tenochtitlan la cabeza hasta la época de la conquista (1521).

Según la arqueóloga Braniff Cornejo, los doctores Whalen y Minnis señalan que existe una gran deficiencia en la cronología de la cerámica de Paquimé, lo que impide conocer con exactitud la estructura del “sistema regional” de la ciudad, al que ella describió como Señorío, por lo que menciona no se pueden reseñar y contrastar los efectos de la decadencia de las distintas ciudades en los territorios que estaban bajo su dominio.

7. El final de Paquimé

A finales del periodo medio o fase diablo, Di Peso marca el tiempo del fin de Paquimé. Fue a finales del siglo XV cuando sufrió el ataque la ciudad: el enemigo prendió fuego al lugar, provocando grandes muertes en los edificios, plazas, lugares religiosos, en los espacios de juego, etc. Se cree que los causantes provenían del otro lado de la sierra. Pero también se ha creado la idea de que pudo haber sido a causa de un sismo o un meteorito.

Los últimos dos períodos, el Tardío y de los españoles, comienzan con el abandono del lugar y los intentos por parte de los españoles de adueñarse de las tierras y riquezas del área (Pueblos Imaginarios, s/f).

Referencias

- Bitácora del Arqueólogo Cap. IX. Paquimé, Chihuahua - YouTube” [En línea]: <https://www.youtube.com/watch?v=xkEi3pPh9DY> [Consulta: 31 de octubre, 2017].
- Braniff , Beatriz Cornejo, (2016), *Paquimé* Fondo de Cultura Económica, 139 pp. (Google-Books-ID: YSHRDAAAQBAJ).
- Cultura Paquimé - Casas Grandes” [En línea]: <http://pueblosoriginarios.com/norte/suroeste/paquime/paquime.html> [Consulta: 9 de noviembre, 2017].
- Contreras Sanchez, E. (1989). *PAQUIME Zona Arqueologica de Casas Grandes, Chih.* Chihuahua: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Chihuahua.
- Di Peso, Charles. (1974), 1974 Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca. Amerind Foundation Publications 9(1–3). Northland Press, Flagstaff. [Vol. 1: período Viejo. Vol. 2: período Medio. Vol. 3: períodos Tardío y Españoles.
- Di Peso, Rinaldo, y Fenner (1974) para Vos. 4–8. Vol. 3 contiene la bibliografía para todos los volúmenes del reporte.] [Vol. 1: Viejo Period. Vol. 2: Medio Period. Vol. 3: Tardío and España Periods.

- INAH. (1989). *Paquimé: Zona Arqueológica de Casas Grandes*. INAH, Gobierno del Estado de Chihuahua, Chihuahua.
- Fliz, Joan. (2010). Paquimé en Chihuahua. Orígenes. Fecha de recuperación noviembre 2017. <http://primeross.blogspot.mx/2010/12/paquim%C3%A9-en-chihuahua.html>
- Gobierno del estado de Chihuahua.
- Google, (2017). Mapa de Chihuahua. Recuperado 14 noviembre 2017. https://www.google.com.mx/search?safe=strict&tbm=isch&q=mapa+de+ubicacion+de+paquime&chips=q:mapa+de+ubicacion+de+paquime,online_chips:chihuahua&sa=X&ved=0ahUKEwjfpNi04KHaAhUQiIMKHaWnB_8Q4IYIKCgB&biw=1502&bih=758&dpr=0.75#imgc=kwxFXglon1JBaM:
- Phillips, David, Todd Van Pool, y Cristina Van Pool 2010. Arqueología y prehistoria del noroeste de México: homepage, Bibliografía (español). Fecha de consulta 4 abril 2017. <https://www.unm.edu/~dap/nwm/no-chih.html>
- Schaafsma, P. (2010). Vision del mundo e identidad: el arte rupestre en el Suroeste de los Estados Unidos (950-1450 D. C.). *Anales de la Antropología, volumen 44*, 160-184.
- Visión histórica de la frontera norte de México*, (Google-Books-ID: gEQxtPcy6wUC). UABC, 1994, 280 pp.